

## TOPONIMIA LAGUENSE

SERGIO LÓPEZ MENA

*Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma de México*

Una de las áreas poco estudiadas en México, tanto por los lingüistas como por los historiadores, es el área de la toponimia. Ciertamente no carecemos de trabajos importantes, como los de Cecilio A. Robelo<sup>1</sup>, José Ignacio Dávila Garibi<sup>2</sup>, Miguel León Portilla<sup>3</sup>, pero todos ellos están dedicados a la toponimia indígena, principalmente a las voces de origen náhuatl, purépecha y maya. Aún faltan muchas parcelas indígenas por estudiar. No conozco ningún estudio de los nombres geográficos de México en lengua española. El análisis de los modos de nombrar los lugares tanto por parte de los indígenas como por parte de los conquistadores puede contribuir a un mejor conocimiento de nuestras relaciones como individuos y de nuestra vinculación con el medio geográfico a través de la historia. Señalaré a continuación algunos aspectos concernientes a la toponimia de Lagos de Moreno, un municipio que se halla al noreste del estado de Jalisco, en México.

### TOPÓNIMOS DE ORIGEN INDÍGENA

A diferencia de otras zonas a las que llegaron los conquistadores en el siglo XVI, el territorio que cubre actualmente el estado de Jalisco era hasta ese tiempo tierra de choque y de convivencia de muchos grupos indígenas diferenciados en su procedencia, sus costumbres y su lengua. Al tiempo de la conquista, varias de esas lenguas estaban en vías de extinción, pero aún contribuían a que la región occidental de la Nueva España se presentara ante los ojos de Nuño de Guzmán como un mosaico lingüístico<sup>4</sup>. Como consecuencia

---

<sup>1</sup> CECILIO AGUSTIN ROBELO, *Toponimia maya, hispano, nahoa*, Cuernavaca, José D. Rojas, 1902, 81 págs.; *Toponimia tarasco, hispano, nahoa*, Cuernavaca, José D. Rojas, 1902, 28 págs.

<sup>2</sup> JOSÉ IGNACIO DÁVILA, *Toponimias nahuas. Normas para la interpretación de topónimos de origen náhuatl y análisis etimológico de trescientos de ellos*, México, Stylo, 1942, 251 págs.

<sup>3</sup> MIGUEL LEÓN PORTILLA, *La multilingüe toponimia de México. Sus estratos milenarios*, México, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1982, 74 págs.

<sup>4</sup> JOSÉ IGNACIO DÁVILA GARIBI, *Los idiomas nativos de Jalisco*, México, Imprenta Manuel Sámchez, 1945, págs. 10-24.

del proceso de dominación, que en el norte de Jalisco se realizó a sangre y fuego, la mayoría de las lenguas indígenas del territorio desaparecieron. Los franciscanos no tuvieron tiempo de hacer gramáticas ni vocabularios. Hoy se piensa en el estado de Jalisco como una región eminentemente criolla y mestiza, y es general el olvido de sus antecedentes indígenas. Hace veinte años, en la colonia Las Fuentes, al sur de Guadalajara, se hallaba en completo abandono el Ixtépete, un sitio arqueológico cercano al Cerro del Colli. La ignorancia del significado cultural del Ixtépete es una muestra del desdén que nos han merecido los que antes de nosotros vivieron en esas tierras, o de nuestra incapacidad para conocerlos.

Los grupos indígenas de Jalisco eran hablantes del coano, el tepeguano, el teculme, el totorame, el cora, el sayulteca, el coca, los dialectos otomites denominados amultecas, el tecuexe y el cazcano, que era la lengua más extendida. Esta lengua, también conocida por los misioneros como náhuatl de Jalisco, se usaba para el comercio entre grupos distintos.

Cuando, a través de Michoacán, bordeando el primer tercio del siglo XVI ingresaron las tropas de Nuño de Guzmán a Jalisco, encontraron pueblos con los que toda comunicación era imposible pues no había entre los conquistadores intérpretes de las lenguas de este territorio. Nuño de Guzmán resolvió la imposibilidad de comunicarse con los indígenas y la oposición que éstos representaban ante los intentos de sojuzgarlos, arrasando cuanto pueblo contrario hallaba a su paso y fundando nuevos asentamientos. En 1541, las tribus que se hallaban en la parte norte se unieron bajo el mando de Tenamastli y se hicieron fuertes en el Cerro del Miztón. Finalmente se les venció, pero esta guerra fue especialmente cruenta para ambos lados.

Los conquistadores idearon un recurso para consolidar la nueva civilización: impusieron a los aborígenes sobrevivientes una lengua, no el náhuatl de Jalisco, que los conquistadores y los religiosos ignoraban, sino el náhuatl de México, que les era familiar. En honor a la verdad debe decirse que al paso de los años, hubo clérigos notables que aconsejaron el uso de las lenguas locales en el adoctrinamiento y en la impartición de los sacramentos. Algunos fueron políglotos<sup>5</sup>.

La conquista trajo para los indígenas no sólo el cambio de vida, de costumbres y de religión, sino en muchos casos también el cambio de lugar donde se vivía, pues como castigo a la oposición presentada y a fin de que no se reorganizasen, se les llevaba lejos de su región, en medio de indígenas que hablaban lenguas ajenas. Dice José Ignacio Dávila Garibi que siguiendo este inhumano procedimiento, cazcanes de Juchipila y de Tlaltenango fueron a dar a Tonalá, entre gente que hablaba coca, o se les situó en Zapopan, rodeados de tecuexes. En Mezquititlan, sitio que posteriormente sería San Juan de los Lagos, fue establecido un grupo de noctecas, y al pueblo se le puso por nombre San Juan Baustista de Mezquititlan. Esta parte era dominio coztique.

---

<sup>5</sup> El interés tardío por las lenguas de Jalisco produjo dos gramáticas, la de FRAY JUAN DE GUERRA (*Arte de la Lengua Mexicana de Jalisco*), de 1692, y la del bachiller JERÓNIMO TOMÁS DE AQUINO CORTÉS Y ZEDEÑO (*Arte, vocabulario y confesionario de la lengua mexicana, según se habla en el obispado de Guadalajara*), de 1765.

Hubo lenguas aborígenes que resistieron tenazmente. En 1649, el obispo Ruiz Colmero consignó en su libro de visitas pastorales los nombres de lenguas y dialectos que se hablaban en el obispado, no menos de veinticinco. Ciertamente la jurisdicción eclesiástica de Guadalajara comprendía grandes extensiones hacia el norte. Los coras conservan aún su lengua. Todavía a principios de este siglo existían los últimos hablantes de coca.

Una región en la que debió hablarse el guachichil o el coztique, si no se trata de la misma lengua, fue la de Pechititlan, pueblo indígena que tal vez se encontraba cerca de una laguna, al norte de la actual ciudad de Lagos de Moreno.

Según fray Antonio Tello<sup>6</sup>, Pechititlan, como Teúl y Tlaltenango, había sido fundado por cazcanes, acción que necesariamente debemos de situar varios siglos antes de la conquista. A diferencia de las demás regiones cercanas, la de Pechititlan era una parte donde existían varios lagos, numerosos arroyos que cobraban vida cada año, un río permanente, aunque de escaso caudal, y algunos valles. Podemos creer que la región de Pechititlan estaba poblada o que erapreciado sitio que se disputaban diferentes tribus. Cuando llegaron los españoles, en 1563, los lagos todavía estaban ahí. Nunca más volvió a hablarse de ellos. Sólo quedó la laguna que he mencionado, y cerca de ella un pueblo de indios que se llama San Juan Bautista de la Laguna, quizá el mismo que antes se llamó Pechititlan, pues causa extrañeza que hayan sobrevivido a la conquista y a más de cuatro siglos nombres indígenas de sitios menos importantes que Pechititlan y que este nombre se haya borrado de la geografía local.

En el municipio de Lagos de Moreno se observan nombres geográficos de origen cazcano o pertenecientes al náhuatl de México —una y otra lengua, afirma Dávila Garibi, son diferentes momentos de evolución del náhuatl—: los asentamientos El Ixtle, Maguelles, Los Tenamastes, El Tepetate, Chinampas, El Zapote, Los Ocotes, El Zacate, El Maguey, Caquistle, El Soyate, Tlaliscoya, Toluca, Jala, Chalchihuites, El Mogote, El Tecuán, Cuautitlan y El Chayotillo; el cerro Los Tenamastes, La Puerta de los Quiotes, La Puerta El Zapote; el río Tecuán.

Muchos de esos nombres pudieron asignarse en tiempos posteriores a la conquista, pues fueron tomados por la lengua española, pero otros seguramente remiten a los tiempos prehispánicos: Los Tenamastes (tres piedras que se colocan en forma triangular para poner sobre ellas un utensilio en el que se calientan los alimentos), Tlaliscoya (lugar en la superficie de la tierra), Jala (en la arena), Toluca (donde está el dios Tolo), Tecuán (el que devora hombres, el feroz), Cuatutitlan (puede significar lugar de águilas o lugar de árboles), Chinampas (en la cerca), Caquistle (se desconoce su significado) y Chimulco (quizá signifique lugar de palmas mullidas).

La filiación de otros nombres geográficos del municipio de Lagos es claramente purépecha: Churincio (lugar de viento frío), Guanajuatillo (Guanajuato significa Cerro de ranas), río El Guaricho (significa donde hay muertos; no confundir con Guarícharo, cementerio), Zitácuaro (lugar de sogas o cordeles), Arroyo Chamacuero (paredes derribadas), Chero, Comanja, Guachimote, Cieneguilla de Jamaco, Sabindas, Arroyo Sabindas, Presa El Chiringuato y Arroyo

<sup>6</sup> FRAY ANTONIO TELLO, *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, 1563, citado por MARIE-ARETI HERS, *Los toltecas en tierras de los chichimecas*, México, UNAM, 1989, pág. 22.

Tigirimbato (topónimos cuyo significado no me ha sido posible establecer).

Otros nombres que aún permanecen tal vez provengan del guachichil, del coca, del nocteca o de alguna de las lenguas que se perdieron ya en el siglo XVI, si es que no pertenecen al cazcano: El Chipinque, Juchi, La Cholia, El Tutano.

#### TOPÓNIMOS EN LA LENGUA ESPAÑOLA

El 15 de enero de 1563, la Audiencia de Guadalajara, cabeza del Nuevo Reino de Galicia, comisionó al sevillano Hernando de Martel, Alcalde de Teocaltiche, para que en los llanos de los chichimecas fundase, con setenta y tres familias de Andalucía, la Villa de Santa María de los Lagos. Antes de tres meses, el 31 de marzo, Martel puso una cruz, señaló el sitio para la plaza, colocó la horca y repartió a quienes lo acompañaban solares para que hicieran casas y tierras para cultivarlas y para criar ganado. Ese día se inició el reparto de la antigua región de Pechititlan entre los acompañantes de Martel, acción que se refleja en los topónimos. Muchos nombres indican pertenencia de un lugar a determinado individuo: Llano de Miranda, Loma de Prados, Cañada de Ricos, Alto de Moya, Lo de Avalos, Portezuelo de González, Loma de Veloces, La Labor de Padilla, Portezuelo de Casillas, La Ceja de Torres, Ciénaga de Mata, Casillas, Jaramillo, Barbosa, Bernalejo, Villegas, Melo, Ledesma. Quizá varios de estos topónimos no se hayan fijado en el siglo XVI sino posteriormente, pero para nuestro caso es importante ese modo de nombrar; decididamente con idea de apropiación, de pertenencia de un lugar a su nuevo dueño. Este tipo de nombres de propiedades agrarias es frecuente en la parte cercana a la ciudad de Lagos, la antigua villa fundada por Martel, y se reduce en el extremo norte del municipio, que tuvo escasa población española hasta mediados del siglo XVIII.

El avance de los españoles hacia el norte —querían proteger la ruta de la plata de Zacatecas a México— fue sumamente difícil en el siglo XVI. Se establecieron fuertes, presidios y pequeños poblados llamados puertos. En el municipio se conservan, probablemente de ese tiempo, El Puerto de la Magdalena, El Puerto Blanco, El Puerto, El Puerto de Cuarenta. Un lugar en el que se podía cruzar el río se llamó Paso de la Mesa, por estar cerca de un cerro llamado La Mesa Redonda.

Región de cerros, llanos y arroyos, en ocasiones la toponimia de estos accidentes geográficos en lengua española da cuenta de asociaciones buscadas entre el término que se emplea y la forma o acción del objeto nombrado. Casi todos los cerros se llamaron *mesas*, por su forma, y se les asignaron nombres como La Mesa Larga, La Mesa Redonda. Los arroyos pobres recibieron nombres como El Flojo y El Bochorno. Sin embargo, la manera más generalizada para nombrar en lengua española los arroyos, las lagunas, los cerros y aun los poblados consistió en recurrir a nombres de plantas, árboles, frutos y animales. Así, tenemos las mesas El Toro, Las Becerras, El Pino, El Saucillo; los cerros El Venado, El Escorpión, La Leona, El Gato; los arroyos Las Vacas, Sanguijuela, El Becerro, Los Lobos, Las Palomas, Las Ardillas, Las

Golondrinas, El Cuervo, El Tigre, Los Patos, Los Pescadores, El Berrendo, El Álamo, Los Cedros, Las Calabacillas, La Cascaron (es un tipo de la fruta del nopal), El Durazno, El Saucito; las lagunas Los Caballos, La Lagartija, Los Patos, Las Mulas. Al nombrar los poblados se utilizaron más los nombres de árboles, plantas y frutos que los de animales: El Sauco, Los Olivos, Los Fresnos, El Pirul, El Roble, La Palma, Los Sauces, Manzanillas, El Saucillo, El Olivo, Las Cardonas (otro tipo de tuna) y La Cascaron, frente a La Gata, El Escorpión y El Mosco.

Desde luego que también estuvo presente la religión en los topónimos en lengua española. San Juanico, San Bernardo, Santa Inés, San Isidro, San Francisco, San Antonio, entre otros, son nombres que llevan asentamientos que al parecer datan de las primeras décadas de la presencia española en la región.

Por los datos que he expuesto en este trabajo, se observa cómo la lengua española fue una lengua de conquista, de dominación y de apropiación. Doy por hecho lo que es sabido de todos: que constituyó también un instrumento de civilización. Cerca del antiguo Pechichitlan se levanta noble y luminosa la ciudad de Lagos de Moreno, que por su contribución a la cultura ha sido llamada La Atenas de Jalisco. En atención al arte de sus iglesias y demás edificios, recientemente el gobierno federal declaró Patrimonio Cultural de la Nación esa ciudad fundada por el sevillano Hernando de Martel<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> En el Archivo de Indias (Patronato, 71, Ramo 6) se halla la información de méritos de Hernando de Martel. En 1571, éste pedía al rey una encomienda en Cuitzeo pues, según afirmaba, no obtenía beneficios de la que poseía.

